

Equívocos sexuados

Cada vez que celebramos el Día Internacional de la Mujer Trabajadora se hace imprescindible una reflexión sobre lo que las cifras cantan: que la brecha socio laboral entre varón y mujer sigue siendo enorme. Hay un primer elemento que habría que estudiar para que el análisis no sea necesariamente descorazonador: las cifras hay que presentarlas en su evolución año a año y al amparo de qué programas y con qué presupuestos se ha intentado abordar esa diferencia entre seres humanos por razón de su sexo. Las matemáticas nos dejan muy claro que, bajo la hipótesis de la diferencia actual, desfavorable para el sexo femenino pongamos en un 40-60, si durante un periodo sucesivo de mejoras en la reposición por cuestiones vegetativas (digamos al 2% de jubilaciones / incorporaciones) de un 50% para cada sexo, serían necesarios al menos 50 o 60 años para acercarnos a una ratio de 47-53. Mucho mejor y más justa que ese 40-60 de partida, pero lejos del anhelo que podríamos desear, en todo caso. Es decir, y resumiendo, que sólo en el largo plazo, pero desde la introducción de políticas activas desde ya, podremos aspirar a que las noticias no sean las del lamento continuo que nada ayudan al objetivo final.

Se cumplen 105 años de la proclamación de la fecha del 8 de mayo como la indicada para celebrar en nuestra memoria todo lo que hay de lucha por delante, pero sin olvidar lo que la historia nos deja por detrás: el día 25 de este mes se cumplirá el mismo número de años, 105, de la muerte en Chicago de 146 mujeres, y otras 47 malheridas, en un incendio en una fábrica de camisas. Si no celebramos este día con este tipo de datos en nuestra memoria, si no celebramos este día sabiendo el esfuerzo titánico que nos resta, aun para compensar la injusta brecha que nos separa, entonces poco o nada habrá de proceso transformador en las relaciones socio laborales entre ambos sexos. Lo que sí que es importante es acrecentar el número de ejemplos de mujeres que se nos muestran al mundo con capacidad para destacar en más de un campo laboral, simultáneamente. Tres ejemplos os doy: Hypatía de Alejandría, la famosa directora de la no menos famosa Biblioteca de Alejandría; Danica McKellar, la encantadora Winnie de la serie “Aquellos maravillosos años”; y Sonia Nieto, actriz de la plantilla de T5 para series como “Aquí no hay quien viva” y “La que se avecina”. Tres mujeres con formación matemática.

Fecha: 08/03/2016

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL